

El "principio de Patton", el Caribe y la resucitada Alianza del Atlántico Sur

por Gregorio SELSER

A comienzos de año, un editorial del Wall Street Journal ("The Patton Principle", 8 de enero, p. 20), postulaba que el enfrentamiento con la Unión Soviética debía ser encarado de acuerdo con el sabio principio del general George S. Patton, según el cual sus tropas tenían por objeto, en la guerra, "no el morir por su país, sino lograr que el enemigo muera por el suyo".

Hace más de un siglo, en la Argentina, cuando un jefe militar le observó al presidente Domingo F. Sarmiento que "lucharemos, como nuestro deber nos lo manda", aquél le respondió: "Su deber no es luchar, su deber es morir, ese es el oficio del soldado".

Entre la observancia del maestro, escritor y político sureño, y la del agresivo y arrogante técnico estadounidense, cuya impetuosidad le llevó, contra toda lógica militar, a cruzar el Rhin (y triunfar) sin tener cubierta la retaguardia, median toneladas de antecedentes y estudios analíticos respecto de lo que cabe hacer en toda concepción bélica, en táctica, estrategia y objetivación del propósito perseguido. Las frases hechas, las definiciones brillantes y felices, las citas a lo Napoleón o Clausewitz, sólo ilustran el dato elemental de que de lo que se trata es de triunfar, de prevalecer sobre el otro, el enemigo.

ESCALA DE PRIORIDADES

Mientras con todo sigilo y la máxima velocidad se pone en ejecución el proyecto de poner a punto óptimo de utilización para 1980 tres divisiones (48 mil hombres), sobre un total previsto para 1986 de 144 mil efectivos, correspondientes a la recientemente anunciada Fuerza de Reacción Rápida de los Estados Unidos, sus anticipados efectos de demostración disuasivos se desplegaron en días recientes en las grandes maniobras aeronavales que tuvieron por escenario el golfo de México y las regiones del Caribe y Panamá, con eje en la isla de Puerto Rico y una duración total prevista de cuatro semanas.

Junto con la iniciación de las maniobras, en las que participan 28 navíos de guerra norteamericanos —incluido el portaviones "Saratoga"— 6 buques británicos y un destructor holandés, portavoces del Pentágono insistieron en que estas prácticas, sumadas a las que comenzarán el 4 de febrero juntamente con la Guardia Nacional de Panamá dentro y fuera de la Zona del Canal, son apenas secuela de las que comenzaron en octubre de 1979 con el simulado desembarco en la base de Gunatánamo. Ostensiblemente y con base en expresiones del presidente James Carter sobre la necesidad de contener el "aventurerismo cubano", se pretende mostrar una cara distinta de la simbolizada durante los años 77 y 78 por la sempiterna sonrisa dentífrica del Presidente.

El cambio de la sonrisa cosmética por piel erizada y dientes lobunos no es sólo para consumo interno de motivación electorera. Lo de Irán (deterioro de la imagen y liderazgo de Estados Unidos) unido a la gravedad del problema energético mundial explican el calculado sobredimensionamiento y explotación psicológica de la actuación de la URSS en Afganistán, que en el curso de pocas horas quedó situado como tema prioritario por antonomasia, desplazando a Irán mismo y al inabarcable ítem de Medio Oriente.

EL RETIRO DE UN GENERAL DE ALEMANIA FEDERAL

De pronto, ya no más Kampuchea ni el subcontinente asiático, y ni siquiera las intermitentes

recidivas sobre los derechos humanos, y menos aún el ominoso recuerdo de lo de Chappaquidick para exacerbar los rescoldos antikennedianos. Las "doctrinas" Truman y Eisenhower resurgen vigorosas para ocultar hasta qué punto el propio Carter está incurrido en falta grave, a tenor del flagrante incumplimiento del espíritu y la letra de lo pactado en Viena con su par Brezhnev (SALT II). Lo ha puesto de manifiesto la solicitud de retiro formulada, al cabo de 30 años de servicio leal a su patria, la República Federal Alemana, el general Gert Bastian, en forma de protesta por haberse aceptado pasivamente la decisión del Pentágono de ubicar en Europa Central nuevos misiles nucleares.

En carta firmada por Till Bastian, hijo del referido militar, y publicada en el **Frankfurter Rundschau**, hay un dato más de los poco conocidos en torno de lo no explicado en cuanto a los últimos sucesos. Reproduzcamos este párrafo de una crónica alusiva del corresponsal de la agencia IPS en Bonn, Oskar Knust: "El hijo del general dice en su documento que los sucesos de Afganistán no contradicen la tesis de su padre sino que más bien la corroboran, por cuanto constituyen el resultado de la política de la OTAN, que le habría dado alas a los halcones, a los duros de la URSS. El argumento de que no se habría producido el proceso de Afganistán si el acuerdo de la OTAN no se hubiera realizado en los términos en que se hizo, no es un argumento que se pueda desechar tanto fácilmente".

El ministro de defensa germano-occidental, Hans Apel, se negó a dar curso al pedido de retiro y prefirió el discreto traslado del comandante de la XIIa. División Motorizada de Tanques de la RFA, "a disposición de la superioridad", con lo cual no hizo sino caldear más lo ánimos. El 22 de enero el **Frankfurter Rundschau** acogió la carta del hijo del militar. El 25 dio cabida a otra, ya directa, del propio alto jefe, en la que acusó a "los políticos" de haber tergiversado el debate sobre los misiles "para aplastar a los pacifistas y lograr sus objetivos". Dando estado público definitivo a su solicitud de baja, el general Bastian sostuvo que "la verdad no podría haber sido adulterada en peor forma". A su vez, Till Bastian acusó al ministro Apel de tratar de acallar la disidencia drástica de su padre con el ultra-halconismo reciente de la OTAN, y de paso recordó que Apel, socialdemócrata, pertenecía al mismo partido "que en 1914 aprobó los créditos de guerra solicitados por el Kaiser".

REDESCUBRIENDO LA OTAS

¿Cuánto más es lo que aún se ignora sobre la trastienda de lo ocurrido en Afganistán? Intuimos que bastante. Sobre todo cuanto se refiere al papel que en la exacerbación belicista juega la necesidad de justificar los extraordinarios refuerzos acordados para el presupuesto de Defensa de Estados Unidos, y demandados por el complejo industrial-militar. El renombrado senador J. William Fulbright se refirió en varias ocasiones a la relación causa-efecto, entre las histerias desatadas contra la URSS y las necesidades de producción y lucro del MIL-I-C ("Military- Industrial Complex"), a su turno también denunciado por su nombre por el mismísimo presidente Dwight Eisenhower, en su último discurso como presidente de los Estados Unidos, el 19 de enero de 1961.

Y en esta fiesta de alegre desaprensión con que se ha iniciado la segunda guerra fría, no es casual que aparezca publicada la reseña de las exposicio-

nes que hicieron hace tres meses en Washington, en el transcurso de un seminario organizado por un organismo respaldado por el Pentágono, el Consejo para la Seguridad Interamericana, algunos de los más conocidos exponentes de la halconería continental, sumada a la de Gran Bretaña y —nada menos— la de Sudáfrica.

En síntesis, la publicación de 99 páginas concluye exponiendo la necesidad de crear la organización del Tratado del Atlántico Sur (OTAS), a modo de réplica menor de la OTAN. Militares retirados, como el general colombiano Alvaro Valencia, el general argentino Ramón Díaz Bessone y el general brasileño Carlos de Meira Mattos, se acoplaron al también retirado subdirector de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Ray S. Cline, al director de estudios internacionales de la Universidad de Johannesburgo, Sudáfrica, Dirk Kunnet y, entre otros más, al parlamentario conservador británico Patric Wall, en la recomendación en favor de la OTAS.

QUEJAS POR LA DEBILIDAD ATLANTICA

Díaz Bessone denunció el "fuerte poder naval soviético, la cambiante situación en Africa y la estrategia comunista de buscar el control de los gobiernos latinoamericanos desde adentro con la activa participación de Cuba", lo que a su juicio "entraña una retirada del mundo libre"; Meira Mattos se quejó porque con "la existencia de sólo débiles alianzas, que cubren zonas limitadas, el posible desafío soviético sólo puede ser respondido con actos aislados de eficacia dudosa"; Valencia descubrió que la isla de Grenada "aun cuando pequeña, se ha rendido ya a la presión comunista como nueva base de la diseminación de la influencia marxista, y Jamaica sigue de cerca sus pasos", doble estupidez en una cláusula única, puesto que no existió semejante "presión" y Jamaica, con Manley, antecedió en años, en su modalidad de gobierno, al de Bishop, en lugar de seguir "de cerca" los pasos de éste.

El doctor Cline, experto en la CIA y en el Departamento de Investigaciones del Departamento de Estado, se limitó modestamente a postular que una estrategia del Atlántico Sur no podía estar divorciada del concurso inestimable de Sudáfrica, en lo cual coincidió plenamente con el profesor Kunnet, para quien Estados Unidos, aunque perfectamente consciente de la necesidad de una alianza con su patria, la relegaba a un plano secundario. Por último, el británico Wall predijo que si "el imperialismo soviético" no es detenido por Occidente, alcanzará el pináculo de su poder en el periodo 1983-85, si bien un periodo mucho más crítico será el de 1988-90 que es cuando "los ciudadanos soviéticos comenzarán a sentir las fallas de la economía socialista". En este segundo periodo, según Wall, el gobierno soviético distraerá las angustias internas con "un ataque externo"; de ahí la necesidad de superar los efectos del primer periodo, movilizándose para ello "desde ahora", con una acción que incluya la constitución de una fuerza naval del Atlántico Sur "al margen de la OTAN, que pudiera estar formada por poderes marítimos tales como Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Brasil, Argentina y Chile".

Del seminario de marras sólo ha emergido un opúsculo pletórico de tonterías argumentales y fundamentos estereotipados, pero una sola conclusión validada por el único que sabe de qué habla, Cline. El sabe los porqué y los cómo, desde muy arriba y desde dentro. Y todavía es escuchado y consultado. Quizás ahora tenga futuro la OTAS.